



Representación de 'Las aventuras de Pinocho', de Teatro Arbolé.

CRÍTICA DE TEATRO

Joaquín Melguizo

Aprender a crecer

EL pasado miércoles, la compañía Teatro Arbolé estrenó en su sala del Parque del Agua su versión del cuento de Carlo Collodi 'Las aventuras de Pinocho', añadiendo así un espectáculo más a la colección de adaptaciones de cuentos clásicos que se completa con 'Pato feo', 'Blancanieves', 'La gata con botas', 'El intrépido soldadito de plomo', '¿Caperucita roja?' y 'Los tres cerditos'.

Collodi escribió un relato lleno de personajes, peripecias y situaciones que, en el fondo, simbolizan un camino, el camino del aprendizaje y la superación de las dificultades, a través de la verdad y la virtud. Pinocho, la marioneta de madera que desea convertirse en un niño de carne y hueso, solo podrá conseguirlo si aprende a ser bueno y a decir la verdad. La presencia o no de esa especie de viaje iniciático, más allá de qué personajes y situaciones concretas aparecen reflejados, es la responsable de buena parte del éxito de un trabajo de adaptación.

En su versión, Iñiqui Juárez opta por la sencillez. No son muchos los personajes y las situaciones que aparecen, con lo que el relato gana en claridad (sumar personajes y situaciones no siempre enriquece una historia). Es el propio Pinocho, ya adulto, quien relata la historia del muñeco de madera que se convirtió en niño, haciendo evidente ese tránsito hacia la madurez que encie-

rra el relato de Collodi. Se emplean diferentes técnicas de manipulación (siluetas, mesa y varillas) junto al trabajo actoral. El retablo reproduce una barraca de feria (el Gran Teatro de Maese Pinocho) y la puesta en escena se plantea utilizando la totalidad del espacio escénico. Ofrece momentos especialmente logrados, como cuando Pinocho realiza sus primeros movimientos (en el que se conjugan con acierto iluminación y una manipulación fina y precisa), resuelve con ingenio y teatralidad situaciones como la presencia del grillo parlante y establece un inteligente juego (jugoso el trabajo de Pablo Girón) entre los manipuladores y el público. Es una propuesta muy a la medida del público, a pesar de que alguna transición necesitaría algo más de ritmo y limpieza.

En cuanto a la manipulación, Pablo Girón y Azucena Roda realizan un notable trabajo. Hay una caracterización vocal muy acertada (sobresaliente en el caso de Azucena Roda), riqueza gestual y precisión en los movimientos.

PINOCHO ★★★

Autor: Carlo Collodi.

Compañía: Teatro Arbolé.

Actores y títeres: Pablo Girón y Azucena Roda.

Dramaturgia y dirección: Iñiqui Juárez.

Muñecos: Arbolé.

Teatro Arbolé. Medio aforo.